

## **HERODOTO, COLEO Y LA HISTORIA DE LA ESPAÑA ANTIGUA**

*F. Javier Gómez Espelosín*  
*Universidad de Alcalá de Henares*

La historia de la colonización griega en la Península Ibérica es para nosotros un relato casi mudo del que están prácticamente ausentes los individuos con nombre propio. Dentro de este proceso histórico anónimo en el que nos vemos obligados a movernos destaca la figura singular de Coleo de Samos, el navegante que según el testimonio de Herodoto llegó por primera vez hasta las tierras del sur de la Península Ibérica en algún momento del período arcaico<sup>1</sup>. Si aceptamos como históricamente válido dicho testimonio, ésta sería la única referencia con que contamos para atribuir un perfil individual, aunque borroso, a toda una larga etapa de tanteos, expediciones fallidas y contactos esporádicos con claros fines comerciales que culminarían con el establecimiento definitivo de la presencia griega en algunos puntos de la costa ibérica<sup>2</sup>.

Otros dos nombres se barajan también en esta reducida escala de posibilidades que las fuentes ponen a nuestra disposición, sin embargo apenas sobrepasan ambos el nivel de la conjetura. El primero de ellos, un tal Sóstrato de Egina, es mencionado también por Herodoto en el mismo pasaje, pero en ningún momento se dice que llegase en sus navegaciones hasta el suelo peninsular. Quienes pretenden extender sus actividades comerciales hasta el extremo occidente toman como base argumental sus actividades en la península itálica, en especial en la zona de Etruria, que han sido conocidas muy recientemente gracias a nueva información epigráfica, y la comparación explícita que Herodoto establece entre las ganancias obtenidas por Coleo

---

<sup>1</sup> Hdt., 4, 152.

<sup>2</sup> Sobre estos viajes de "precolonización", G. Pugliese Carratelli, "Dalle Odyseiai alle apoikiai", *PP* 26, 1971, 393-417 y A. J. Graham, "Pre-colonial Contacts. Questions and Problems", en J. P. Descoeudres, ed., *Greek Colonist and Native Populations*, Oxford 1990, 45-60.

y las del egineta, a quien nadie podía superar<sup>3</sup>. Tampoco el enigmático Midácrito al que se refiere Plinio el Viejo como el primero que llevó hasta el oriente el estaño procedente de las islas Casitérides<sup>4</sup>, presenta mejores posibilidades a la vista de la imprecisión y vaguedad de la información que suministra el enciclopedista latino sobre la fecha del viaje o el itinerario seguido por tan desconocido navegante, por no mencionar la posibilidad de que pudiera tratarse simplemente de una mala lectura del nombre y nos hallemos ante la mitificación de una acción paradigmática como es el descubrimiento de una materia, atribuida al rey frigio Midas<sup>5</sup>.

La singularidad de Coleo le ha convertido en una referencia inevitable en la historia de todo este período en la península y por ello se ha tratado de conectar por todos los medios su nombre con el resto de las noticias que las fuentes proporcionan y en particular con el material arqueológico que, cada día más abundante, otorga una base firme a la reconstrucción histórica de dicho período. La aventura del navegante samio ha ido adquiriendo de este modo unos perfiles más concretos que sitúan su gesta en el último tercio del siglo VII a. C., e incluso se ha vinculado su acción a determinado tipo de materiales arqueológicos hallados a uno y otro extremo de la cuenca mediterránea<sup>6</sup>. Sin embargo el carácter también mudo de este tipo de pruebas no ofrece tampoco un veredicto concluyente por muy tentador que resulte poner en relación hechos o noticias diferentes, que en principio aparecen aislados, sin más argumento final que un piadoso acto de fe en una supuesta paridad histórica de unos y otros.

No tendría demasiado sentido volver de nuevo a la carga sobre el preciso valor que la noticia de Herodoto tiene dentro del contexto histórico general que nos ofrecen las restantes referencias a este momento, pues ya se han realizado casi todas las lecturas posibles de tan reducido testimonio<sup>7</sup>. Tampoco parece adecuado seguir explorando

---

<sup>3</sup> Sobre Sótrato, C. Tronchetti, "Una precisazione su Sostrato ed Erodoto IV 152", *PP* 30, 1975, 366-368 y F. David Harvey, "Sostratos of Aegina", *PP* 31, 1976, 206-214. Véase también P. Rouillard, *Les Grecs et la Peninsule Iberique du VIIIe. au IVe. siècle av. J. C.*, París 1991, 97.

<sup>4</sup> Plin., *N. H.*, 7, 197.

<sup>5</sup> Esta fue la conjetura que defendió Salomón Reinach, "Midas et Midacritus: un nouveau texte sur l'origine de l'étain", *L'Anthropologie* 1899, 397-409 = *Cultes, mythes et religions*, III, París 1908, 322-337. Véase al respecto A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, 3 vols., Barcelona 1948, I, 124-125 y J. P. Morel, "Les Phocéens en Occident. Certitudes et hypothèses", *PP* 21, 1966, 390, n. 43.

<sup>6</sup> El intento más sobresaliente en este sentido sigue siendo quizá el de B. Freyer Schauenburg, "Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine", *MM* 7, 1966, 89-108, que considera dichos peines como la prueba tangible de la historicidad del viaje de Coleo a la Península Ibérica. Véase en este sentido la revisión de H. Metzger al libro de B. Freyer Schauenburg, *Elfenbeine aus dem samischen Heraion*, Berlín 1966, en *Syria* 44, 1967, 435. Sobre otros casos puede verse P. Rouillard, *Les Grecs....*, 28-29. Sobre las dificultades de encajar la historia de Coleo en el contexto arqueológico, R. Olmos, "Los griegos en Tarteso: Replanteamiento arqueológico-histórico del problema", *Congreso Homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Almanzora 1984 (Sevilla 1986), 584-600, especialmente 589-590.

<sup>7</sup> Un estado de la cuestión se puede encontrar en A. Domínguez Monedero, "New Perspectives on the Greek Presence in the Iberian Peninsula", en J. M. Fossey, ed., *The Hellenic Diaspora. From Antiquity to modern times*, Amsterdam 1991, 114-116.

la posibilidad de insertar de forma concluyente y definitiva el nombre de Coleo dentro del contexto arqueológico y, a la vista de lo hasta ahora logrado, quizá es igualmente optimista esperar que algún día la arqueología nos aporte la prueba material decisiva que otorgue consistencia a la figura del navegante samio o lo ponga en relación evidente con algunos hechos determinados<sup>8</sup>. Exploradas ya hasta la saciedad dichas vías con mayor o menor agudeza, ingenio y erudición poco es lo que queda ya por hacer a no ser añadir una más a la lista de propuestas más o menos afortunadas que se han venido formulando hasta la fecha. Sí puede resultar en cambio más oportuno examinar la noticia, prescindiendo por el momento de sus posibles implicaciones históricas, como un elemento más dentro del contexto narrativo en que aparece, que no es otro que las *Historias* de Herodoto, con todas las derivaciones que ello conlleva desde el punto de vista literario, pues, quizá, de esta forma podríamos obtener un balance más ajustado de las posibilidades reales que la tal noticia tiene para su aprovechamiento histórico posterior.

A diferencia de lo que sucede en otros casos, donde debemos vernos con alusiones escuetas a la historia de la España antigua, procedentes de las obras tardías de lexicógrafos o enciclopedistas, que se encuentran desprovistas de todo contexto con el que podamos relacionarlas, la noticia sobre Coleo de Samos aparece insertada dentro de una estructura aparentemente ordenada y completa en sí misma, como es la obra herodotea. Dentro de ella ocupa sin duda un determinado lugar, ciertamente significativo dentro de todo el conjunto, y desempeña posiblemente también una función específica. Como un elemento narrativo más dentro del sistema global de las *Historias* la historia de Coleo debe ser considerada a la luz de las reglas sutiles que presiden la construcción literaria que constituye toda la obra con sus relaciones de dependencia interna y sus esquemas de significación<sup>9</sup>. El examen detenido de las mismas puede ayudarnos quizá a comprender mejor el verdadero sentido que la referencia en sí tenía para el propio autor, así como a determinar la profundidad y extensión de sus posibles implicaciones históricas. Se trataría en suma de situar la noticia dentro del universo que le da sentido y al que debe su existencia, que no es otro que el conjunto de intenciones y procedimientos, estrictamente literarios, que guiaron a Herodoto en la elaboración de su obra sin extraerla del mismo para conferirle un valor histórico absoluto e independiente de su conexión textual. No es necesario recordar aquí la diferencia esencial de criterios y objetivos que separan a los historiadores antiguos de sus pretendidos colegas más modernos<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> G. Shipley, *A History of Samos*, Oxford 1987, 55 y ss., lo encuadra en el contexto histórico del desarrollo de las navegaciones comerciales de Samos.

<sup>9</sup> En este sentido véase los estudios de H. Immerwahr, *Form and Thought in Herodotus*, Cleveland 1966; H. Wood, *The Histories of Herodotus*, La Haya 1972 y D. Lateiner, *The Historical Method of Herodotus*, Toronto 1989. Resulta ilustrativa también a este respecto la lectura de la obra de F. Hartog, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'aure*, París 1980, especialmente el capítulo 3 de la segunda parte.

<sup>10</sup> Véanse a este respecto las consideraciones de M. I. Finley en *Ancient History. Evidence and Models*, Londres 1985, 7-26.

Recordemos para empezar la propia historia en palabras del mismo Herodoto "...Poco después, sin embargo, una nave samia -cuyo patrón era Coleo-, que navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó a la citada Platea (una isla de Libia). Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia (el intento de colonización de Cirene por los de Tera), le dejaron provisiones para un año. Acto seguido, los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tarteso. Por aquel entonces ese emporio comercial estaba sin explotar, de manera que, a su regreso a la patria, los samios, con el producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego -después eso sí, del egineta Sótrato, hijo de Laodamante; pues con este último no puede rivalizar nadie. Los samios apartaron el diezmo de sus ganancias - seis talentos- y mandaron hacer una vasija de bronce, del tipo de las cráteras argólicas, alrededor de la cual hay unas cabezas de grifos en relieve. Esa vasija la consagraron en el Hereo sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados de hinojos. Este episodio por cierto, fue el origen remoto de los sólidos lazos de amistad que cireneos y tereos entablaron con los samios"<sup>11</sup>.

Como se aprecia a primera vista la noticia no constituye un relato del todo independiente sino que aparece insertada dentro de un contexto más amplio como es la historia de la colonización de Cirene por los habitantes de la isla de Tera<sup>12</sup>. Dentro de ella, la referencia a Coleo, en particular la historia de su viaje hasta Tartesos, constituye una digresión de la línea narrativa principal, interesada sobre todo en seguir los pasos de los expedicionarios de Tera hacia las costas de Africa. Sin embargo, a pesar de este carácter digresivo, Herodoto no parece haberse dejado llevar por sus inclinaciones habituales en este sentido. A diferencia de lo que ocurre en otras muchas ocasiones, el historiador no ha sacado excesivo partido de las posibilidades que la noticia le ofrecía al tratar de uno de los confines del orbe. Sorprende en efecto la parquedad de sus informaciones sobre un lugar como Tartesos, que desde época temprana figuraba ya dentro del imaginario griego con una destacada relevancia como país situado en uno de los extremos del mundo, donde las riquezas, especialmente la plata, abundaban y cuyos monarcas constituían una referencia paradigmática por su sabiduría y longevidad<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Traducción de C. Schrader en *Biblioteca Clásica Gredos*.

<sup>12</sup> Sobre toda esta historia, Cl. Calame, "Mythe, récit épique et histoire. Le récit hérodotéen de la fondation de Cyrène", *Metamorphoses du mythe en Grèce antique*, Ginebra 1988, 105-125 y M. Colomba, "Erodoto e la fondazione di Cirene", *ASS* 6, 1980, 45-80.

<sup>13</sup> Véase en particular, R. Olmos, "Los Griegos en Tartessos. Una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias", en M. E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell 1989, 495-518. En general sobre las fuentes griegas sobre Tartesos, J. Maluquer de Motes, *Tartessos*, Barcelona 1975<sup>2</sup>, 81-94; J. M. Blázquez, "Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos", en *Tartessos. V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona

Herodoto no desaprovechaba ocasiones que le permitieran enriquecer su relato con referencias puntuales, aunque vagas, de las zonas extremas del orbe, aprovechando el material considerable que sobre ellas se iba acumulando en la literatura griega en el que primaban los elementos de tipo fantástico y maravilloso<sup>14</sup>. El espacio consagrado a estas regiones en el resto de su obra es ciertamente digno de atención si pensamos en el número de capítulos que el autor dedica a la India, a Escitia o a Etiopía, los tres extremos reconocidos del orbe, en los que se complace en largas descripciones que afectan tanto a la naturaleza como a los habitantes de aquellas apartadas regiones. El interés por la descripción de estas zonas en las que por necesidad desempeñaban un papel preponderante los elementos exóticos y fabulosos entraba por tanto de lleno en sus intenciones literarias<sup>15</sup>.

La ausencia de un "*logos occidental*" o de un espacio dedicado de lleno al extremo occidente dentro de las *Historias* ha llamado la atención de algún estudioso como Giuseppe Nenci que califica a los pueblos de esta zona como "*barbari senza etnografia*"<sup>16</sup>. Herodoto hace efectivamente gala de un desconocimiento casi palmario sobre esta parte del orbe si se compara con los conocimientos que demuestra sobre el resto del mundo bárbaro. Esta aparente ignorancia, que podría ser también reflejo de un cierto desinterés, se ha atribuido a la ausencia de  $\theta\omega\mu\alpha\sigma\tau\acute{\alpha}$  que reclamasen su atención o a la falta de cualquiera de los aspectos significativos que llevaban a Herodoto a destacar un acontecimiento en su relato, como eran su singularidad o su carácter pionero entre griegos o bárbaros<sup>17</sup>. Sin embargo no parece que faltasen esta clase de elementos en los relatos que se asociaban con el extremo occidente en la tradición griega a juzgar por las escasas referencias que tenemos al ya mencionado reino de Tartesos o las historias de carácter mítico que tenían como escenario aquellos contornos<sup>18</sup>. Ciertamente Herodoto deseaba establecer distancias con los relatos de los poetas que hablaban del Océano, de ríos fantásticos como el Erídano o de las islas Casitérides como fuente del estaño al referirse a estas apartadas regiones y sin duda apenas contó con información de primera mano que le permitiera elaborar un relato coherente sobre esta parte del orbe<sup>19</sup>. Este distanciamiento

---

1969, 91-110 y J. de Hoz, "Las fuentes escritas sobre Tartessos", en *Tartessos. Arqueología protohistórica...*, 25-43.

<sup>14</sup> Véase el documentado estudio de J. S. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton 1992.

<sup>15</sup> J. S. Romm, *The Edges of the Earth...*, 38-41.

<sup>16</sup> G. Nenci, "L'Occidente barbarico", en *Hérodote et les peuples non grecs*, Entretiens sur l'Antiquité classique XXXV, Vandoeuvres-Ginebra 1990, 301-318.

<sup>17</sup> Así G. Nenci, en el trabajo citado en la nota anterior.

<sup>18</sup> Así parecen demostrarlo obras como la célebre *Gerioneida* de Estesícoro. Sobre la *Gerioneida* de Estesícoro, D. Page, "Stesichorus The Geryoneis", *JHS* 93, 1973, 138-154; sobre el mito en Estesícoro, L. García Iglesias, "La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico", *Archivo Español de Arqueología* 52, 1979, 131-140.

<sup>19</sup> Hdt., III, 115 y II, 23.

consciente de la poesía, fuente principal y casi única de todas las informaciones existentes hasta esos momentos sobre el extremo occidente, es sin lugar a dudas responsable de esta falta sorprendente de noticias<sup>20</sup>. Pero tampoco quiso aprovechar el escaso material disponible procedente de las viejas *Periegesis* o Periplos que algunos de sus predecesores como Hecateo habían dedicado a estas regiones. La posición crítica de Herodoto con respecto a Hecateo, puesta de manifiesto de forma clara a lo largo del *logos* egipcio, le impedía aceptar como tales las noticias que sobre esta parte del mundo aparecían en las obras del logógrafo jonio<sup>21</sup>.

A pesar de estas autolimitaciones, que se añadían a la imposibilidad material de aplicar su propia autopsía, Herodoto deja entrever a lo largo de su obra que poseía ciertas vagas nociones sobre el mundo extremo occidental, la mayor parte de ellas expresadas en forma de breves alusiones o referencias puntuales sin mayores pretensiones<sup>22</sup>. En ellas da cabida ciertamente a elementos de carácter mítico como la historia de Gerión, a aspectos sensacionales como la longevidad de Argantonio o a puntos de referencia que sirven para delimitar la descripción del mundo como la ciudad de Gadir o el pueblo de los Cinetes, que sin duda debían formar parte del elenco de maravillas que se referían de aquellas tierras por parte de los poetas o de los autores de Periplos. Falta sin embargo ese cúmulo de observaciones etnográficas que se hacen patentes en los restantes *lógoi* bárbaros pues apenas podemos deducir de su relato algún rasgo de los habitantes de aquellas regiones salvo su belicosidad, al figurar los iberos incluidos entre las tropas mercenarias que combatían al servicio de los cartagineses<sup>23</sup>.

La historia de Coleo entra por tanto de lleno dentro de este reducido bagaje de conocimientos e informaciones que el historiador jonio tenía a su disposición sobre el extremo occidente y en concreto sobre la Península Ibérica. El valor consiguiente de sus referencias espaciales debe por tanto ser examinado a la luz de los limitados horizontes que conforman la imagen de esta parte del mundo que Herodoto se sentía capaz de captar, manipular y transmitir a sus lectores<sup>24</sup>. De esta forma Tartesos o las Columnas de Heracles nos remiten a un universo del que la distancia es nota característica. Situado en los confines extremos del orbe el mítico reino aparece de forma significativa al final de la secuencia geográfica que marca la carrera de

---

<sup>20</sup> Sobre la actitud de Herodoto respecto de la poesía, H. Verdin, "Les remarques critiques d'Hérodote et de Thucydide sur la poésie en tant que source historique", en *Historiographia Antiqua. Commentationes in honorem W. Peremans*, Lovaina 1977, 53-76.

<sup>21</sup> Sobre la relación entre Hecateo y Herodoto, H. Diels, "Herodotos und Hekataios", *Hermes* 22, 1887, 411-444; D. Fehling, *Herodotus and his sources*, trad. ingl. Leeds, 1989, 77 y ss.

<sup>22</sup> Sobre las referencias de Herodoto al lejano occidente, J. M. Alonso Nuñez, "Herodotus on the Far West", *L'Antiquité Classique* 56, 1987, 243-249.

<sup>23</sup> Hdt. VII, 165.

<sup>24</sup> A este respecto no deben pasarse por alto las observaciones formuladas por A. Momigliano, "The Historians of the Classical World and their Audiences Some Suggestions", *ASNP* 8, 1, ser. III, 1978, 59-75. También S. Flory, "Who read Herodotus' Histories?", *AJPh* 101, 1980, 12-28.

descubrimientos realizada por los foceos<sup>25</sup>. Incluso se le distingue de Iberia, que ya de por sí debía representar para Herodoto y su mundo un espacio marginal y apartado poblado por tribus bárbaras dedicadas a hacer la guerra<sup>26</sup>. Para llegar hasta él era preciso atravesar las Columnas de Heracles, lugar que en la conciencia griega aparece como sinónimo de lejanía extrema. Incluso el mismo Herodoto utiliza esta referencia a las Columnas con el fin de ilustrar de forma evidente la idea de lejanía con que una isla como Samos aparecía en la perspectiva de los griegos a comienzos del siglo V a.C.<sup>27</sup>. Fuera de ellas se encontraban sólo puntos extremos y limítrofes del orbe como la ciudad de Gadir, situada a orillas del océano, o pueblos casi desconocidos como los Celtas y Cinetes, que en palabras del propio Herodoto son los que habitan las zonas más occidentales de Europa<sup>28</sup>.

Pero la sensación de distanciamiento que estos lugares trasmitían no era solamente espacial. Referencias míticas ocasionales como la proximidad de la ciudad de Gadir a Eritía, la isla que servía de patria al gigantesco y monstruoso Gerión, conectaban todo este ámbito geográfico con las empresas heroicas que Heracles llevó a cabo en un extremo occidente donde se entremezclaban enseguida las fronteras entre lo real y lo fantástico<sup>29</sup>. También las alusiones al carácter fabuloso del reino tartesio, enclave casi semilegendario presidido por un monarca longevo como Argantonio que poseía tal cantidad de riquezas que le permitían convertirse en mecenas de los foceos, resaltan igualmente la condición particular de todo ese mundo, situándolo casi fuera de la órbita habitual en que se mueven los mortales.

El relato de Coleo se acomoda bien a estas coordenadas. La distancia es efectivamente uno de los elementos que parece destacar Herodoto en esta historia por encima de otras circunstancias relativas a la realidad del reino tartesio que pudieran suscitar su interés. La distancia constituye en efecto el elemento relevante que convertía en hazaña la acción del navegante samio. Para llegar hasta allí era necesario atravesar las Columnas de Heracles- hecho que subraya expresamente Herodoto- que como hemos dicho antes constituían uno de los límites del mundo conocido para la imaginación griega y eran por tanto la puerta de entrada a lo desconocido, al Océano inmenso poblado de terribles monstruos marinos, el lugar que constituía por tanto la frontera misma del mundo accesible más allá del cual era imposible proseguir<sup>30</sup>.

---

<sup>25</sup> Hdt., I, 163.

<sup>26</sup> Al respecto puede verse F. J. Gómez Espelosin, M. Vallejo Girvés y A. Pérez Largacha, *La imagen de Hispania en la Antigüedad Clásica*, (en prensa).

<sup>27</sup> Hdt., VIII, 132, 3. Sobre las columnas en general como límite del orbe, G. Amiotti, "Le colonne d'Ercole e i limiti dell'ecumene", en M. Sordi ed., *Il confine nel mondo classico*, Milán 1987, 13-20.

<sup>28</sup> Hdt., II, 33, 4 y IV, 49, 3.

<sup>29</sup> C. Jourdain-Annequin, "Héraclès en occident. Mythe et histoire", *DHA* 8, 1982, 227-282 y de la misma autora, *Héraclès aux portes du soir*, París 1989.

<sup>30</sup> Pind., *Ol.*, 3, 44; *Nem.*, 3, 21; *Is.*, 4, 12. Pind., *Nem.*, 4, 69 y *Str.*, III, 5, 5 (C 170). En general sobre los pasajes de Píndaro relacionados con las columnas, A. Domínguez Monedero, "Píndaro y las Columnas de Heracles", en *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, vol. 1, Madrid

Precisamente este hecho, el que Coleo hubiera conseguido atravesar este pasaje e ir más allá -διεκπερήσαντες- constituye probablemente uno de los puntos focales que centran la atención de Herodoto. Con su hazaña Coleo entraba de lleno en el mundo de los héroes y traspasaba de forma clara los condicionantes y limitaciones que aquejan a los mortales comunes.

De su excepcionalidad da prueba el propio procedimiento seguido para llegar hasta aquellos confines. Fue efectivamente la acción pertinaz de un viento constante que los fue desviando de su ruta la causa motriz que los llevó hasta Tartesos. Sin duda nos hallamos ante el viejo procedimiento épico de la tempestad como agente de traslado a países y regiones fantásticas, que aparece como elemento casi constante en los viajes de héroes como Odiseo, Perseo, Eneas, Tlepólemo, Menelao o Agamenón<sup>31</sup>. Era también la manera habitual de traspasar los límites de la geografía real y adentrarse en una más fantástica de lindes completamente imprecisos. Mediante una tormenta como resultado de la intervención divina era factible que los humanos alcanzasen las regiones extremas del orbe que lindan con el Océano según se desprende del contenido de la plegaria que Penélope eleva a Artemis en medio de sus tribulaciones<sup>32</sup>. Por si ello fuera poco, el propio Herodoto añade que fue gracias a la asistencia divina como Coleo pudo arribar a Tartesos, circunstancia que deja ya bien patente el carácter heroico del viaje. Sólo en efecto con la ayuda de los dioses los héroes se sentían capacitados para llegar a su destino cuando este se encontraba más allá de los límites establecidos para los humanos. El propio Heracles tuvo que utilizar como nave extraordinaria la copa que le proporcionó Helios para arribar hasta Eritía y arrebatarse los ganados de Gerión<sup>33</sup>. La hazaña de Coleo entraba también así de lleno dentro de este mismo universo heroico regido por unos patrones bien distintos de los que presiden el mundo de la historia.

Además de la distancia, Herodoto desea destacar otro elemento significativo de su relato como es la enorme riqueza que el samio consiguió en su aventura viajera. Coleo había obtenido unos beneficios increíbles que apenas resistían la comparación con cualquier otra empresa semejante. Esta supremacía aparente en los resultados de un viaje aventurado era también una característica del ámbito propiamente heroico si tenemos presente el alegato que este sentido dirige Menelao en el canto cuatro de

---

1988, 711-724.

<sup>31</sup> Así lo vio ya García y Bellido, *Hispania Graeca* I, 119 y ss. Sobre el motivo de la tempestad en los relatos de navegación antiguos, L. Breglia, *Le antiche rotte del Mediterraneo documentate da monete e pesi*, Nápoles 1956, 78-80. Algunos ejemplos en *Od.* 3, 285 y ss. (Menelao); 4, 514 (Agamenón); *Epit. Apol. Myth. Graec.*, 1, 6, 15 B (Tlepólemo). Sobre este tópico épico, V. Cristóbal López, "Tempestades épicas", *Cuadernos de Investigación Filológica* 14, 1988, 125-148. Aplicado a los relatos sobre la colonización, M. Labate, "L'iniziativa individuale nella colonizzazione greca come topos narrativo", *ASNP* ser. III, vol. II, 1, 1972, 100 y ss.

<sup>32</sup> *Od.*, 20, 61 y ss.

<sup>33</sup> Así se destacaba este aspecto en los poemas épicos que trataban de las hazañas del héroe, Pisandro fr. 5; Paniasis fr. 7 (Aten., 11, 469 d y Macr. Sat., 5, 21, 19); Seleuco fr. 28 (Pap. Oxyr. 221, 64, 8-11).

la Odisea ante Telémaco y el hijo de Nestor:

*"Hijos míos, ninguno de los mortales podría competir con Zeus, pero alguno de los hombres podrá competir conmigo, o quizá tampoco, en riquezas, que las he traído en mis naves -y llegué al octavo año- después de haber padecido mucho y andar errante mucho tiempo"*<sup>34</sup>.

La hazaña de Coleo se aproxima también de este modo al universo heroico pero es a la vez también perfectamente coherente con su concepción del mundo. Tartesos por su situación era una de esas zonas remotas del mundo -ἔσχαται- que poseían los productos más preciados y los recursos más cuantiosos<sup>35</sup> y era por tanto lógico que quien consiguiera llegar hasta ellas obtuviera en este sentido el merecido premio.

Sin embargo, a pesar de esta coloración heroica, el episodio de Coleo encaja igualmente bien dentro de los parámetros generales que rigen la selección y presentación del relato herodoteo. El historiador jonio asume desde el principio la veracidad del relato mediante su inclusión dentro de una secuencia de acontecimientos históricos que le dan pleno sentido. El barco de Coleo viajaba rumbo a Egipto que era un destino habitual del comercio samio de aquel tiempo<sup>36</sup> y en su trayecto resultó desviado por la acción de los vientos a la isla de Platea donde se hallaba el cretense Corobio a la espera del regreso de los expedicionarios de Tera. La acción de Coleo se somete además a los mismos controles que garantizan la veracidad de una historia. Así si la intervención divina justificaba el extraordinario viaje, su increíble ganancia se relativiza mediante su comparación con la que consiguió Sóstrato de Egina, a quien nadie podría superar. Con independencia de la realidad histórica concreta que se pueda esconder tras este nombre y la dimensión prodigiosa de sus empresas comerciales, es muy posible que Herodoto utilice de forma consciente la mención de un conocido comerciante, situado además en una cercanía tangible de comprobación como era la vecina isla de Egina, para validar la veracidad del relato referente a Coleo. Sus hazañas con ser grandes no superaban sin embargo los logros alcanzados por el egineta y esta circunstancia convertía la aventura de Coleo en una acción más creíble que ya no se alejaba de la medida humana a pesar de los parámetros míticos que rodeaban toda su historia.

Herodoto además refleja esta relativización sobre las enormes ganancias de Coleo mediante su expresión "*al menos que nosotros sepamos positivamente*", utilizando para ello el término ἄτρεκεῖη que ya había empleado en otros contextos para reflejar los límites de su conocimiento y la condición que garantiza la validez de sus afirmaciones<sup>37</sup>. Herodoto refuerza todavía más esta misma apelación a la

---

<sup>34</sup> *Od.*, 4, 78-82 (traducción de J. L. Calvo, Ed. Nacional).

<sup>35</sup> *Hdt.*, III, 106; 116.

<sup>36</sup> G. Shipley, *A History of Samos...*, 56-57.

<sup>37</sup> Ese es el término con el que expresa su incapacidad para hablar de los límites occidentales de Europa, 1, 115. La palabra aparece empleada a lo largo de las *Historias* 54 veces. Parece que se trata de un término heredado de Homero y muy utilizado por los escritores del *Corpus* Hipocrático. Sobre la distinción entre ἀληθεια y ἀτρεκειη, W. Schadewaldt, "Die Anfänge des Geschichtsschreibung bei den Griechen", *Die Antike* 10, 1934, 411-412. Sobre el sentido preciso del término, D. Lateiner, *The*

credibilidad de su relato al referir con cierto detalle la ofrenda realizada por Coleo y sus compañeros en el Hereo de Samos como acción de gracias a la divinidad por el éxito del viaje. La extraordinaria monumentalidad del objeto arroja ya de entrada serias dudas sobre su existencia efectiva<sup>38</sup>. Sin embargo Herodoto lo aproxima al ámbito de lo creíble al indicar casi de pasada que se trataba de una vasija del tipo de las cráteras argólicas. Esta aclaración ayudaría sin duda a forjar una imagen correspondiente en la imaginación de su público, asombrado en principio por la magnitud y el boato de la ofrenda. Herodoto además parece ofrecer de la misma una descripción que tiene su base en un testimonio autóptico por la precisión de los detalles que acompaña. Esta circunstancia se convierte también en un aval importante de la credibilidad de la historia dadas las preocupaciones que Herodoto refleja a este respecto a lo largo de su obra<sup>39</sup>. La buena información relativa a Samos de la que dispuso Herodoto, demostrada con creces en otras partes de su obra, le convierten en un testigo fiable en este terreno y por tanto la misma inclusión de la noticia sin otra clase de prevenciones dentro de su relato constituye ya de hecho una confirmación por su parte de la veracidad admitida de la historia<sup>40</sup>.

Resta considerar el objetivo que Herodoto perseguía mediante la inserción de la noticia en sí dentro de un contexto narrativo como el de la colonización de Cirene, donde la misma, aparentemente, apenas parece cumplir ningún papel relevante. Desde el punto de vista narrativo solo su relación temporal con el cretense Corobio parecería justificar su inserción en este episodio, pero casi de forma inmediata a la mencionada conexión la atención se desvía hacia la propia historia de Coleo que se constituye sin duda en el punto focal de dicho pasaje. La noticia en sí ha interesado por tanto a nuestro historiador de forma particular hasta el punto que consideró que la misma era digna de consideración por su propio contenido, con independencia de la razón de ser que justificaba su aparición en dicho contexto. Los motivos no son quizá muy difíciles de imaginar si tenemos en cuenta que la hazaña de Coleo de haber atravesado las Columnas de Heracles y haber conseguido alcanzar el reino mítico de Tartesos, que todavía por aquel entonces era un mercado virgen -ἄκῆρατον-, tal y como se encarga de subrayar él mismo, constituyen uno de los casos claros de

---

hechos de los que parece contar con evidencia visual, B. Shimron, "Πρῶτος τῶν ἡμεῖς ἴδμεν", *Eranos* 71, 1973, 45-51.

<sup>38</sup> Algo similar sucede con la enorme vasija de bronce de Exampeo que podría contener 600 ánforas. O. Kimball Armayor muestra su enorme escepticismo al respecto en "Did Herodotus ever go to the Black Sea?", *HSCP* 82, 1978, 45- 62.

<sup>39</sup> G. Schepens, *L'autopsie dans la méthode des historiens grecs du Ve. siècle avant J. C.*, Bruselas 1980, 33 y ss.

<sup>40</sup> Sobre Herodoto y Samos, H. R. Immerwahr, "The Samian Stories of Herodotus", *CJ* 52, 1957, 312-322; B. M. Mitchell, "Herodotus and Samos", *JHS* 95, 1975, 75-91; V. La Bua, "Logos samio e storia samia in Erodoto", *MGR*, 6, 1978, 1-88.

primacía -πρῶτος Ἑλλήνων- que tanto interesaban a Herodoto<sup>41</sup>. Coleo fue en efecto, según el testimonio del historiador, un auténtico pionero y en nada contradice esta noticia el valor factual de una referencia anterior al logro realizado por los focenses, quienes al decir del mismo Herodoto fueron quienes descubrieron estas lejanas tierras del extremo occidente<sup>42</sup>.

La acción de los navegantes de Focea tuvo lugar dentro de unas coordenadas históricas determinadas que el propio Herodoto se encarga de concretar a lo largo de su relato a lo largo del libro I (163-170). Incluso su viaje hasta el extremo occidente aparece reflejado en una clara secuencia lineal de etapas sucesivas, el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tartesos, lo que sitúa su empresa dentro de las coordenadas estrictamente históricas. De hecho es a estos primeros viajes de los foceos a los que se asocia toda la escasa información disponible por el historiador jonio sobre el reino de Tartesos, como son las alusiones a la persona de su monarca Argantonio, convertido en protector y mecenas de los mismos. El viaje de Coleo en cambio reviste como se ha visto las características de un hecho absolutamente excepcional, que no tuvo precedentes ni consecuencias inmediatas, dado que se nos presenta como una acción individual inintencionada -Coleo iba hacia Egipto- que por obra del azar y de la acción divina concluyó de forma afortunada y sorprendente. Tartesos aparece aquí no como una entidad histórica asociada a la persona concreta de uno de sus monarcas sino como una referencia casi mítica de un lugar excepcional, situado más allá de las fronteras del mundo accesible y al que nadie hasta entonces había llegado, como se encarga de subrayar el mencionado apunte herodoteo sobre el carácter todavía virgen del lugar<sup>43</sup>. El hecho de por sí tenía todos los elementos necesarios para suscitar la atención de Herodoto y llevarlo a incluir dicha noticia en el conjunto de su obra cuando el resquicio pertinente para su introducción así se lo permitía.

Es precisamente de este resquicio y de la justificación final de la historia dentro de su contexto narrativo de lo hablaremos para concluir. La breve digresión que constituye la noticia sobre el viaje de Coleo de Samos cumple una determinada función dentro del relato de la colonización de Cirene, donde se encuentra incluida. Es efectivamente el mismo Herodoto quien al final de la misma nos proporciona la clave de lectura adecuada cuando a modo de colofón indica que este episodio fue precisamente "*el origen remoto de los sólidos lazos de amistad que cireneos y tereos*

---

<sup>41</sup> Este sería un caso claro de esta categoría herodotea al contrario de lo que piensa G. Nenci, "L'Occidente barbarico...", 308 que postula la existencia de un Occidente que "*neppure offre spunti alla categoria del megiston...né occasioni per la categoria del mounos, del protos hellenon...*"

<sup>42</sup> Hdt., I, 163. Al respecto P. Rouillard, *Les Grecs...*, 218-220.

<sup>43</sup> Sin embargo la utilización del término εμποριον para referirse a Tartesos conecta claramente con la realidad histórica del viaje de los focenses, cuando el reino del sur peninsular se había convertido ya en un centro de comercio importante. Sobre las implicaciones histórico-arqueológicas de este término aplicado a Tartesos, P. Rouillard, *Les Grecs...*, 99-101. Para una valoración del relato de Coleo dentro de las coordenadas histórico-arqueológicas del momento, D. Plácido, "Los viajes griegos al extremo occidente. Del mito a la historia", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1988 (1993), vol. I, 173-180.

*entablaron con los samios*"<sup>44</sup>. La noticia funciona de esta forma como una especie de mecanismo etiológico que explica la razón histórica puntual de las buenas relaciones posteriores que se dieron entre esos pueblos. Se daba cuenta de forma dramática y explícita, mediante la referencia de un hecho completamente excepcional, de una realidad coetánea y conocida que requería ser explicada desde el punto de vista histórico, es decir para el que había que encontrar la *aiitē* correspondiente, y que para un jonio como Herodoto tenía un interés más que justificado.

Una vez situada la noticia sobre el viaje de Coleo de Samos dentro de su contexto adecuado desde el punto de vista narrativo hemos sin duda de volver a preguntarnos sobre la implicación histórica de la misma. Hace ya tiempo que Rhys Carpenter emitió sus sospechas acerca de la veracidad completa de la historia por considerarla "*too odyssean for full credence*"<sup>45</sup>. Otros en cambio han apostado por la realidad escueta del viaje y han querido hallar las correspondientes pruebas arqueológicas del mismo<sup>46</sup>. Sin embargo quizá la realidad de los hechos es mucho más matizada como ya vio bien García y Bellido quien no aceptó la historia sin más y con su habitual agudeza crítica supo ver en ella un relato legendario elaborado a partir de hechos reales<sup>47</sup>. Es ciertamente probable que Herodoto escuchara en Samos noticias vagas sobre la hazaña del navegante, posiblemente ya mitificada por sus mismos compatriotas e incorporada de lleno a las glorias de la historia local donde debió figurar en un lugar señalado. Nuestro historiador decidió incorporarla a su obra pues la noticia reunía todas las características necesarias para interesar al propio autor y a su auditorio y encontró para la misma el lugar adecuado dentro del contexto narrativo de la colonización de Cirene donde cumplía una función determinada de forma inmejorable. Poco debieron preocuparle las connotaciones precisas que la tal noticia implicaba, especialmente dado su profundo desconocimiento del lejano occidente y su declarada incapacidad para poder ofrecer una información viable y veraz del mismo. La noticia cobra así su pleno sentido explicada dentro del marco de la propia obra herodotea y pierde en cambio bastante relevancia fuera de la misma pues nos hallamos frente a un relato fantástico de marinos con ribetes míticos cuya precisa base real desconocemos y, a pesar de los considerables avances que en el terreno arqueológico se han llevado a cabo a lo largo de los últimos años, apenas estamos mejor capacitados para dar textura y cuerpo a la escueta referencia sobre la aventura increíble del navegante samio de lo que estaba en su momento el propio historiador de Halicarnaso.

---

<sup>44</sup> Hdt., IV, 152, 5.

<sup>45</sup> R. Carpenter, "Phoenicians in the West", *AJA* 62, 1958, 35-53, esp. 49.

<sup>46</sup> Así F. Villard, *La céramique grecque de Marseille (VI-IV siècle). Essai d'histoire économique*, París 1960, 56. Véase también n. 5.

<sup>47</sup> A. García y Bellido, *Hispania Graeca* I, 118-121.